

Del Bogotazo, multitudes y mujeres grávidas yacentes. Representaciones sociales en el restablecimiento del valor patrimonial de la Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán, antigua Clínica Central¹

*María Mercedes Herrera Buitrago*²
Universidad Autónoma de Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.26564/16926250.773>

Artículo de Reflexión derivado de Investigación
Recibido: Octubre 15 de 2017 Aprobado: Noviembre 15 de 2017

-
- 1 Artículo de reflexión derivado de investigación La casa 4-44. Historia de sus transformaciones a través de sus usos durante los siglos XIX y XX, realizada por María Mercedes Herrera Buitrago entre el 12 de septiembre de 2016 y el 12 de septiembre de 2017. Financiado por el Sistema Unificado de Investigaciones SUI de la Fundación Universidad Autónoma de Colombia.
 - 2 Artista plástica e Historiadora. Investigadora sobre arte colombiano. Curadora de Arte del Museo Nacional de Colombia entre 2013 y 2014. Autora de los libros Emergencia del arte conceptual en Colombia. 1968-1982 y Gustavo Sorzano pionero del arte conceptual en Colombia. Correo electrónico: mherrerabuitrago@gmail.com

Resumen

En Bogotá, tras el atentado sufrido por el líder político Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, su cuerpo fue conducido a la Clínica Central donde se declaró oficialmente su muerte a una multitud que esperaba orientación política. Ante una cantidad indeterminada de heridos que requirieron atención inmediata, en condiciones paupérrimas y bajo riesgo de muerte, la clínica caracterizada por la implementación de innovaciones tecnológicas en su época, fungió como refugio en medio de la violencia generalizada conocida como El Bogotazo, fue escenario de discusión política y jugó un papel clave en la transformación de la multitud. En función de restaurar su valor patrimonial se explora un sistema de representaciones sociales³ que evidencia una transformación en las artes visuales y literarias colombianas.

Palabras clave: Clínica Central, Bogotazo, Violencia, Jorge Eliécer Gaitán, 9 de abril, Arte colombiano, literatura de Violencia, profesionalización de reportería gráfica.

From the Bogotazo, crowds and pregnant women. Social representations of the restoration heritage value of the Jorge Eliécer Gaitán Museum House, the old Clínica Central

Abstract

In Bogotá, after the assault suffered by the political leader Jorge Eliécer Gaitán on April 9, 1948, his body was taken to the Clinica Central where his death was officially declared. to a crowd that expected political orientation. To an indeterminate amount of people who required immediate attention, in very poor conditions and low risk of death, the Clinic, which was characterized by the implementation of technological innovations in its time, it served as a refuge in the midst of the generalized violence known as El Bogotazo, and was the scene of political discussion, playing a key role in the transformation of the multitude. In function of restoring its heritage value, a system of social representations explores a transformation in the Colombian visual and literary arts.

Key words: Clínica Central, Bogotazo, violence, Jorge Eliecer Gaitán, April 9, Colombian art, Violence literatura, professionalization of Graphical Journalism.

3 Representación social se refiere a aquello que se construye en el funcionamiento de una sociedad y no es impuesto ni generado desde una única fuente de producción, más bien es un conjunto de producciones culturales y prácticas simbólicas que permite considerar pluralidad de significados sobre un mismo objeto, Ver, CHARTIER, Roger. (1992). El Mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992. En este sentido, en el siguiente escrito se tiene en cuenta la representación social de los campos culturales de la literatura, la pintura y la fotografía.

Sobre o Bogotazo, multidões e mulheres grávidas. Representações sociais no restabelecimento do valor patrimonial da Casa Museu Jorge Eliécer Gaitán, antiga Clínica Central

Resumo

Após do atentado sofrido pelo líder político Jorge Eliécer Gaitán o dia 9 de abril de 1948 em Bogotá, seu corpo foi conduzido para a Clínica Central, onde foi declarado oficialmente morto a uma multidão que esperava orientação política. Perante uma quantidade indeterminada de feridos que precisaram de atenção imediata, esta Clínica, conhecida pelas inovações tecnológicas que dispunha, foi refúgio de muitos em condições paupérrimas e sob risco de morte. Tomou-se um cenário de muitas discussões políticas e ajudou a transformar as multidões, em meio a um ambiente de violência generalizada, conhecido como o Bogotazo. Quer se restaurar o valor patrimonial deste lugar e para isso é explorado um sistema de representações sociais que evidenciam uma transformação nas artes visuais e literárias no país.

Palavras chave: Clínica central, Bogotazo, violência, Jorge Eliécer Gaitán, 9 de abril, Arte colombiano, literatura de violência, profissionalização da reportaria gráfica.

Atentado a Gaitán

En Bogotá, tras el atentado sufrido a la 1:05 de la tarde por el líder político Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, su cuerpo fue conducido a la Clínica Central. Aunque este cuerpo ya no tenía vida, y de eso sabía su amigo, el cirujano reputado Pedro Eliseo Cruz, copartidario y socio capitalista del periódico *Jornada* quien le acompañaba en el momento del atentado⁴, los médicos Hernando Guerrero Villota, Noel Gutiérrez y Carlos Trujillo, le proveyeron de la atención que se le brindaría a alguien para salvarle la vida. Según el testimonio de Guerrero Villota: “intentó frenarle una hemorragia de la cabeza con un apósito y vendaje compresivo en la frente”⁵, sus pulmones se conectaron al oxígeno, se le practicó una transfusión de sangre y se le aplicó morfina, por último, se le quiso practicar una radiografía para examinar la trayectoria de los proyectiles en su organismo. Fueron minutos colmados

4 Para una reconstrucción detallada de los últimos minutos de la vida de Gaitán, Ver, BRAUN, Herbert. Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia. Bogotá: Aguilar, 2008, pág. 268; ÁLAPE, Arturo. El 9 de abril: muerte y desesperanza. En: El saqueo de una ilusión. El 9 de abril 50 años después. Bogotá: Número, 1997, pág. 94. Sobre Pedro Eliseo Cruz y su participación en Jornada, Ver, RODRÍGUEZ FRANCO, Adriana. El Gaitanismo y los gaitanistas de Jornada (1944-1957). Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2013, pág. 123.

5 AGENCIAS. Moría Gaitán y nació el primer hijo del médico Guerrero: Historia del médico que atendió a Jorge Eliécer Gaitán: El reloj marcaba la 1:05 de la tarde. En: El Tiempo [En línea]. (9, abril, 2010). Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/n154815.html>

de angustia y desazón. A la 1:55 de la tarde el personal médico declaró infructuosos sus esfuerzos: había fallecido Gaitán, no obstante conservaron la discreción, presagiaban lo peor de parte de los gaitanistas que deambulaban por la clínica averiguando por su líder, y de otros tantos que esperaban frente a la institución médica. Los galenos no daban ninguna declaración porque, al ser Gaitán el jefe del liberalismo, debían esperar la orientación política de los jefes del partido quienes ya empezaban a reunirse en las instalaciones de la clínica.

Una manera de hacer política sin precedentes

Gaitán había asumido la jefatura del partido Liberal y contaba con un gran respaldo popular debido a las múltiples formas de comunicación establecidas con las masas en escenarios abiertos como las plazas públicas donde daba sus discursos, y en escenarios cerrados como el auditorio del Teatro Municipal donde solía dictar sus conferencias. Asimismo, Gaitán se comunicaba con sus seguidores por medio del periódico *Jomada*, del programa radial *Últimas noticias*, y de las canciones a ritmo de pongo *A la carga* y *Jorge Eliécer Gaitán*⁶. Pero fue la plaza pública donde, a juicio de investigaciones y escritos posteriores, lograron transformar a la masa en actor político. Según Herbert Braun: "Gaitán era un hombre organizado, disciplinado, trabajador y ordenado, un hombre que buscaba el orden social"⁷.

Para su contemporáneo, el escritor José Antonio Osorio Lizarazo, el comportamiento organizado y disciplinado de la multitud en las marchas era señal inequívoca del poder adquirido por Gaitán, y fue asimismo su sentencia de muerte. Así visto, La Marcha de las antorchas realizada en julio de 1947, junto a La Manifestación del Silencio el sábado 7 de febrero de 1948 en la Plaza de Bolívar en Bogotá; y La Oración por los humildes el 15 de febrero de ese mismo año en Manizales, han sido consideradas verdaderos acontecimientos políticos por la obediencia de la multitud ante el caudillo quien encarnaba la posibilidad de dignificar sus vidas⁸.

La multitud expectante frente a la Clínica Central

Pese a este comportamiento disciplinado de la multitud en las manifestaciones públicas, su actuación frente a la Clínica Central no perpetuó este proceder. En lugar del silencio y la calma, reinó la ansiedad y la frustración. Así, mientras en el interior de la clínica se hallaba el cuerpo fallecido de Gaitán, afuera se originaba un gran levantamiento. Los edificios frente a la clínica como la Casa Episcopal y las oficinas del Ministerio de Gobierno empezaron a arder, y los jefes políticos liberales Carlos Lleras Restrepo, Alfonso Araújo, Julio Roberto Salazar Ferro, Alonso Aragón Quintero, Alberto Arango Tavera, no lograban un consenso. Según Arturo Álape, la discusión giraba en torno a tres posibilidades:

6 Ver, BRAUN. Op. cit., págs. 178-179.

7 BRAUN. Op. cit., pág. 13.

8 Ver, ÁLAPE, Arturo. El cadáver insepulto. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2005, pág. 25.

restablecer la Unión Nacional, señalar al gobierno como responsable de la violencia, o dar un golpe militar en alianza con el Ejército⁹.

Finalmente, a las 4 de la tarde se decidió dar la noticia. El encargado fue el médico Yezid Treber Orozco quien improvisó una plataforma frente a la puerta de la clínica. Allí hubo un gran desencantamiento. La multitud esperaba ver a su líder, o a su delegado desde una parte alta orientando la actuación política, y lo que encontró fue una fría explicación forense a su mismo nivel. Según Álape, la multitud “prorrumpió en un desconsolado llanto colectivo. También anunció el galeno, con la frialdad característica de su profesión, que el cadáver del caudillo había sido sacado por la puerta de atrás de la Clínica Central [...]”¹⁰. Luego se pronunció públicamente Darío Echandía, quien pidió cordura en este momento de extrema gravedad, y fue justo allí, donde a consideración de Braun se desmoronó el orden social, es decir, el vínculo de comunión entre el pueblo y su líder. Unas horas después se destruiría el orden político cuando la multitud se dirigió hacia el Palacio de la carrera donde se encontraba el presidente conservador Mariano Ospina Pérez. Según Braun: “Los manifestantes querían saber por qué habían matado a su jefe. En busca de una respuesta, miraron hacia el balcón de la Presidencia, conforme a los rituales tradicionales de la plaza pública. Pero el presidente nunca apareció. Tal idea no cruzó jamás por la mente de Ospina Pérez. No iba a haber respuesta presidencial. Ospina Pérez veía una turba [...]”¹¹.

Entonces, ¿qué ocurrió entre el anuncio de la noticia del deceso de Gaitán frente a la Clínica Central y la espera de respuesta presidencial frente a Palacio? Braun contesta: El Bogotazo.

La construcción histórica del Bogotazo

Se conoce por Bogotazo a una serie de actividades de destrucción sistemática de edificios gubernamentales y locales comerciales del centro de la ciudad, como producto de saqueos e incendios llevados a cabo por cientos de personas armadas que de manera caótica arrasaron con los símbolos del poder político y religioso en el contexto de la Novena Conferencia Panamericana. Sobre este tema existe una abundante producción literaria que genera controversia¹². Se supone que el detonante de toda esta

9 Según Álape, el paso de los liberales por la sede de El Tiempo produjo una cuarta posibilidad: solicitar a Eduardo Santos su regreso al país para ocupar la presidencia. Para este historiador, tanto la Clínica Central como la sede del periódico El Tiempo fueron escenarios donde se tomaron decisiones políticas trascendentales durante el Bogotazo, Ver, ÁLAPE. El 9 de abril: muerte y desesperanza, págs. 97-98.

10 ÁLAPE. El cadáver insepulto, pág. 49.

11 BRAUN. Op. cit., pág. 280.

12 Entre las novelas producidas en torno al 9 de abril se encuentran: José Antonio Osorio Lizarazo, El día del odio (1951); Ignacio Gómez Dávila, Viernes 9 (1953); Pedro Gómez Corena, Nueve de abril (1951); Carlos Henríque Pareja, El monstruo (1955); Manuel Zapata Olivella, La Calle 10 (1960); Alfonso López Michelsen, Los elegidos: el manuscrito de B.K. (1953). Además de estas novelas, la biografía que Osorio Lizarazo hizo de Gaitán titulada Gaitán: vida, muerte y permanente presencia (1952). También la producción literaria que repasa el 9 de abril décadas posteriores como El crimen del siglo de Miguel Torres (2006); El cadáver insepulto, de Arturo Álape (2005); y las investigaciones históricas muy cercanas a la literatura de Arturo Álape en El Bogotazo: memorias del olvido (1983), y de Herbert Braun Mataron a Gaitán (1987).

acción destructiva fue el asesinato del político liberal Jorge Eliécer Gaitán, pero hay quienes señalan un plan premeditado por funcionarios del alto gobierno y otros que alegan la existencia de una conspiración internacional¹³. Ambos suponen que la acción vandálica estuvo a cargo de una masa irracional e informe, una plebe como despectivamente le designan, unos bárbaros e incivilizados que actuaron de manera inexplicable. No obstante, hay quienes se atreven a discutir estas ideas y a plantear la existencia de una multitud o fuerza política heterogénea que sufrió diversas transformaciones durante los escasos días del Bogotazo, multitud que vista de cerca, permite una nueva valoración patrimonial de la antigua Clínica Central, y de las transformaciones acaecidas en el campo literario y visual. Aunque Bogotazo es un nombre que se refiere a una ciudad en específico, abarca los acontecimientos, en algunos casos revolucionarios, ocurridos en todo el territorio nacional, por tanto, bien se podría remplazar por Colombianazo¹⁴.

Para comprender lo sucedido cabe atender a la manera en que Álape analizó los eventos en tres etapas. En la primera, la multitud se armó con fusiles que proveyeron algunos policías gaitanistas, y con machetes y cuchillos saqueados de ferreterías. Esta multitud se vio acrecentada por los habitantes de las zonas altas que descendieron al centro de la ciudad. Querían a toda costa llegar a Palacio y fueron repelidos por la tropa y francotiradores apostados en los techos de las edificaciones. Entonces comenzaron a formarse montones de cadáveres en las calles. En esta situación, la multitud divisó tanques del Ejército a los que consideraron sus aliados, dado que el día anterior Gaitán había defendido con éxito al Teniente Cortés, y justo allí la multitud fue defraudada. Los tanques apuntaron hacia ellos y los masacraron. Sus cadáveres conformaron nuevos montones de muertos. En la segunda etapa, se perdió el contenido político a causa de los saqueos y la embriaguez. Las informaciones transmitidas por la radio desorientaron y crearon falsas realidades a la multitud, y a los actos vandálicos se sumaron los prófugos de las cárceles. A las 6 de la tarde el Ejército recuperó el control, a la misma hora que comenzaba la autopsia de Gaitán en la Clínica Central. La tercera etapa fue de decisiones políticas entre los representantes de los dos partidos tradicionales. Mariano Ospina Pérez logró acuerdos políticos con los jefes liberales, con los militares y con Laureano Gómez, para el momento Ministro de Relaciones Exteriores¹⁵.

Aunque el Bogotazo tuvo un componente de espontaneidad, no se puede aseverar que fuera un acto fortuito. Para el investigador Darío Acevedo Carmona fue “la prueba más elocuente de la maduración de todo un proceso de hostilidades a través del cual se educó a los bandos en el odio

13 Con una clara intención de hacer propaganda por uno de los partidos tradicionales, algunos funcionarios públicos y personas cercanas al gobierno plasmaron en sus escritos su pensamiento político, y se refirieron constantemente a la existencia del vulgo, la plebe, como palabras denigrantes para hablar sobre los participantes en el levantamiento del 9 de abril. Entre la producción de este tipo se cuentan: Alberto Niño, *Antecedentes y secretos del 9 de abril* (1949); Roberto Restrepo, *Nueve de abril, quiebra cultural y política* (1948); Antolin Díaz, *Los verdugos del caudillo y su pueblo* (1948); Joaquín Estrada Monsalve, *El 9 de abril en Palacio, horario de un golpe de Estado* (1948); Humberto Palza, *La noche roja en Bogotá, Páginas de un diario* (1949); Gustavo Canal Ramírez, *Nueve de abril de 1948* (1948); Ramón Manrique, *A sangre y fuego* (1948).

14 ÁLAPE, Arturo. *El Bogotazo. Memorias del olvido*. Bogotá, Círculo de Lectores, 1985, págs. 165-190, y SÁNCHEZ, Gonzalo. *Los días de la revolución, Gaitanismo y 9 de Abril en provincia*. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1984.

15 ÁLAPE. *El 9 de abril: muerte y desesperanza*, págs. 98

al rival, en la desconfianza, en el miedo, en mirar el contrincante como un enemigo [...]”¹⁶, es decir, no fue un estallido irracional ni un actuar de las masas sin la responsabilidad de las élites, sino una preparación espiritual, anímica y mental para la acción violenta.

Ahora bien, como se ha anotado, la multitud cambió su comportamiento durante el Bogotazo pero no por ello devino en plebe, gentuza, canalla. De su proceder se pueden resaltar, por lo menos tres acciones: asumió la conducción de las masas reservado a los jefes políticos, e invirtió el orden social entre jefes ocupados en asuntos públicos y pueblo agobiado por problemas privados¹⁷, además, destruyó sistemáticamente los símbolos del poder desigual que antes habían sido aceptados con docilidad¹⁸, y por último, gozó de los bienes suntuarios a los que en su vida corriente no tendrían acceso, según Braun, “Para muchos las mercancías eran un consuelo a la muerte de Gaitán. Para otros sus acciones constituyeron una retribución, una momentánea igualación de la sociedad. Fue un momento para tener lo que los ricos habían tenido siempre”¹⁹.

La literatura testimonial y de tipos

Como consecuencia del Bogotazo son de señalar varios cambios importantes acaecidos en la literatura: la producción abundante de escritos testimoniales que quisieron dejar constancia de los acontecimientos del 9 de abril desde distintos puntos de vista y que iniciaron una manera particular de hacer literatura conocida como la novela de la Violencia. Entre esta producción, es de destacar a José Antonio Osorio Lizarazo, autor que contó con una producción literaria notable y no se ajustó al molde de lo que la sociedad esperaba de él²⁰. A pesar de haber desarrollado una trayectoria destacada como escritor, su literatura fue descartada por los especialistas por considerarla repetitiva y sin valor estético. Sin embargo, una mirada actual destaca la tipología de los personajes como una manera de comunicarse con un público lector amplio que bien pudiera identificarse con sus historias:

16 ACEVEDO CARMONA, Darío. La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949). Bogotá: El Áncora, 1995, pág. 216.

17 BRAUN. Op. Cit., pág. 312.

18 BRAUN. Op. Cit., pág. 310.

19 BRAUN. Op. Cit., pág. 324. Una interpretación similar a la de Braun, la había realizado el escritor Ignacio Gómez Dávila en la novela Viernes 9, en la cual los roles asumidos por cada quien según su pertenencia a las clases sociales se trastocaron, los pobres bebieron licores importados y vistieron los atuendos más lujosos, mientras que los ricos afrontaron situaciones de escasez.

20 José Antonio Osorio Lizarazo fue redactor y reportero de El Tiempo, jefe del diario barranquillero La Prensa y colaborador de El Heraldo; director de El Diario Nacional (1935), colaboró en Acción Liberal (1936), Pan (1937-1938), Estampas (1942), dirigió el Radio periódico Capitalino (1942), La Razón (1943); fue redactor de Sábado (1945), participó en la Revista de las Indias (1942-1947) y en La revista de América (1945 y 1950). En 1944 creó y dirigió Jornada, en 1946 abandonó al proyecto político gaitanista. En algunas de sus colaboraciones firmó con el seudónimo El Solitario. Entre 1946-1960 viajó por Argentina, donde residió hasta 1955 y colaboró con el dictador Juan Domingo Perón; y en República Dominicana hizo apologías al dictador Rafael Leonidas Trujillo, colaboró en la dirección del periódico oficial del régimen dominicano, escribió una biografía del dictador, que tituló Así es Trujillo (Buenos Aires, 1958). Regresó a Colombia en 1961 y se radicó en Bogotá. Se dedicó de lleno a la escritura. Entre sus novelas se encuentran La cara de la miseria (1927), La casa de vecindad (1930), Barranquilla 2132 (1932), El criminal (1935), La cosecha (1935), Hombres sin presente. Novela de empleados públicos (1938), Garabato (1939), El hombre bajo la tierra (1944), El día del odio (1952), Pantano (1952) y Fuera de la ley, El camino de la sombra (1965).

Contrariamente a un simple defecto estilístico, la repetición o la cacofonía de Osorio –que tanto ha irritado a la crítica literaria tradicionalista de Colombia–, es decir, su obsesión por los “monótonos recuerdos repetidos”, es una forma de expresión artística, la cual, gracias al *pathos* de la insistencia, se constituye en la base plástica de un material novelístico y periodístico *fundacional* sobre el proceso de masificación que vive Bogotá durante la primera mitad del siglo XX. Osorio Lizarazo es uno de los fundadores de la literatura de *gran ciudad* en América Latina, porque, entre otras cosas, destroza la forma en que la sociedad del momento disimula su propia masificación. Y lo logra mediante un tratamiento *sistemático y continuo* de las nuevas formas de vida que subyacen a la inesperada e incontrolada *explosión urbana*, sin que por eso pretenda ofrecer (ni se le tenga que exigir) una visión *totalizante* respecto a la polifacética reunión y des-unión de los sectores y tipos sociales que interactúan en la gran ciudad²¹.

Adicionalmente, ante una literatura de tipo más conservador en defensa de los ideales eternos, metafísicos, oníricos, o de la representación del indio prístino requerida por el americanismo, Osorio Lizarazo exaltó a través de relatos descriptivos lo que resultaba tan caro para la sociedad: la desigualdad, la exclusión, la pobreza, la injusticia. En *El día del odio* reflexionó sobre el motor que condujo a los eventos del 9 de abril. Osorio Lizarazo encontró explicación en la existencia de una fuerza primaria destructora:

[...] una fuerza bruta irresistible. Sus individuos están proscriptos y hostilizados: pero en el fondo de su abyección están listos para el motín, para el desorden, para la sedición vindicativos. La esencia de sus vidas está signada por el caudal de un odio deliberado o inconsciente, que cubre todo lo que les es ajeno y hostil, todo lo que les está vedado y les es inalcanzable. Están postrados; sobre ellos pesan la vindicta y el desprecio públicos, que los despojan de su condición humana con el amparo cómplice de la ley y de la moral. Son incapaces de promover la subversión, porque la indigencia y la nebulosidad de sus existencias les han atrofiado el sentido de su poder y el objeto ennoblecedor de la rebelión²².

Osorio Lizarazo había seguido de cerca el ascenso político de Gaitán y lo conocía a profundidad. Sabía que el caudillo iba a promover reformas dentro del sistema constitucional colombiano y no a jugarse su capital político en una revolución. Esto fue justamente lo que hizo que en 1946 el escritor dejara de acompañarlo en la dirección del periódico gaitanista *Jornada* y tomara otro rumbo, pero no abandonara sus preocupaciones más profundas y su compromiso con la sociedad.

21 Ver, PALACIO NEIRA, Edison. La gran ciudad latinoamericana. Bogotá en la obra de José Osorio Lizarazo. Medellín: EAFIT, 2004, pág. 23.

22 OSORIO LIZARAZO, José Antonio. El día del odio. Buenos Aires: López Negri, 1951, pág. 128.

A modo de ejemplo vamos a detenemos en la historia de Tránsito, la campesina protagonista de *El día del odio* con la cual el autor dijo de la condición de la mujer, de la violencia, de la maternidad y del abandono. Tránsito es una joven campesina analfabeta a quien su madre destinó a los servicios domésticos en un hogar de clase media de la ciudad. Esta campesina fue acusada de robo, expulsada de su hogar y condenada a ejercer la prostitución. La novela gira en torno a esta tragedia que consiste en que aunque quiere regresar a su hogar materno en el campo, no logra reunir el dinero del pasaje, y peor aún, si lograra reunirlo no podría irse porque la policía la retendría en la ciudad. Para Tránsito, la ciudad no fue sinónimo de modernidad ni de progreso, ni muchos menos la publicitada Atenas suramericana que pregonaban los sectores de la élite, solo fue un escenario de implacable crueldad contra su bondad. Osorio Lizarazo narró así el sentir de la campesina: “Era una escoria, era una superfluidad en la vida dinámica de la urbe, en el conjunto del complejo y vanidoso engranaje social. Y lo descubría con mayor claridad que nunca, y esta sensación se concentró, al cabo, en pensamientos de odio contra la brutalidad que la aplastaba, la excluía de la humanidad, la hundía en una sima profunda hasta donde no podía descender ni una lástima injuriosa”²³.

Para Osorio Lizarazo, la ciudad reglamentada según normas de higiene, encerró a Tránsito en una prisión perpetua de la cual solo pudo escapar con la muerte, no sin antes pasar por varias torturas, como la que representó para la campesina el examen ginecológico con el que los funcionarios del Estado pretendían evitar la propagación de las enfermedades comunes a quienes ejercían la prostitución:

-Pase, pase adentro – le ordenaron.

[...] En medio de su estupor, obedeció maquinalmente, Entró por otra puerta, que se abría un poco más allá de la primera. Dos hombres vestidos de blanco, un médico y un practicante, con la cabeza cubierta por gorros del mismo color, esperaban al lado de una alta mesa.

¡Súbase aquí! – le ordenaron.

¡No, no! –protestó Tránsito-. ¿Qué me van a hacer? ¿Si yo nu hecho nada!

¡Súbase! ¿O es que está enferma y no quiere dejarse examinar? ¡Enfermera! ¡Venga a ayudar!

Una robusta mujer apareció en la puerta lateral.

-Ayude aquí. No se quiere dejar examinar –ordenó, impasible, el médico.

Tránsito intentó resistirse. Pero todos sus esfuerzos fueron vanos. La enfermera la sujetó contra la mesa, en tanto que los médicos le ataban las piernas a un aparato que luego se separó bajo la presión de un mecanismo. La muchacha, sujeta como para un martirio inquisitorial, prorrumpió en alaridos para defender su pudor.

23 OSORIO LIZARAZO. Op.Cit., pág. 246.

-¡Silencio!- dijo el médico. Si no quiere que... ¡Pero no grite, que no vamos a hacerle nada!...

-¿Cómo en otras partes sí las abre? –dijo, cínico, el practicante.

Pero el médico estaba fatigado.

-Esto es asqueroso –dijo-. ¡Claro que es necesario salvaguardar la higiene! Pero estas pobres mujeres también tienen derecho a su pudor.

-Es que se hacen... -interrumpió el practicante-. Ofrezcale cincuenta centavos y verá.

-No, no –replicó el médico-. No todas son iguales. Hablaba sin convicción, más aburrido que indignado por su violencia sobre el desdichado cuerpo que seguía debatiéndose desesperadamente cuando lo más íntimo quedó al desnudo, ante los ojos inquisitivos, que se inclinaron a mirar. La enfermera la sujetó con cólera y la maltrató para impedirle que se moviera tanto. Y mientras colocaba el espéculo, el facultativo experimentaba una fatiga nueva, y maldecía la insensible ferocidad de la ley. Pero el practicante, más escéptico en su importante juventud, sonreía.

La sometían a una tortura monstruosa. ¡Iban a matarla! Pero, ¿por qué? ¿Qué había hecho tan terrible para merecer ese castigo?²⁴

Al cabo de esta inspección Tránsito quedó registrada y le fue entregado un carnet que la acreditaba como prostituta, según Osorio Lizarazo, ya había quedado marcada y no podría salir nunca más de la ciudad, así, si su deseo era volver a su pueblo natal, el autor en la voz de “misia Duvigis” le comunicaba a la pobre campesina que ya no podría huir de su nueva condición, que si pensaba en viajar a su pueblo la detendrían: “-¿Y antós cómo piensa irse? La atajan. Y si se larga, la capturan y la tréan d’onde esté [...]-Eso un’importa. Dicen quisque por l’ifiene. Quisque las que se quieren largar es porque tan enjermas y se van a llevar su males pal campo”²⁵. La higiene, ese concepto híbrido entre teoría política y medicina fue comprendido y profusamente expresado por Osorio Lizarazo en la literatura.

La higiene era un concepto central en los discursos políticos y proyectos urbanísticos en Bogotá, y desde allí se consideraba que una de las enfermedades sociales de mayor impacto era la pobreza. Así visto, la higiene servía como argumento para adelantar, mediante argumentos científicos, planes gubernamentales que quisieran atacar por igual la degeneración de la raza, la criminalidad, la ignorancia y, como se ha anotado, la pobreza. Según Edison Palacio Neira, conector de la obra de Osorio Lizarazo, el escritor exploró las múltiples formas como las instituciones de control persiguieron a los pobres para recluirllos en instituciones de control²⁶. Cabe resaltar que en la literatura de Osorio Lizarazo, esta masa informe de personas pobres y sin ocupación fija evidenciaron el fracaso de la democracia.

24 OSORIO LIZARAZO. Op. Cit., págs. 47-48.

25 OSORIO LIZARAZO. Op. Cit., pág. 60.

26 PALACIO NEIRA. Op. Cit., pág. 180.

Sin embargo, una segunda consideración del concepto de higiene tomó relevancia en el proyecto político gaitanista. Gaitán integró a los médicos cirujanos Pedro Eliseo Cruz y Jorge Bejarano, como dos profesionales enfocados en diseñar programas a favor del restablecimiento de la dignidad humana por medio de la higiene. Jorge Bejarano, con experiencia en las lides de la política dijo en uno de sus discursos:

He aquí, pues, un nuevo aspecto de la medicina. El estudio del crimen y su profilaxis. Y si en el dominio de las enfermedades en general, especialmente en el de las infectocontagiosas, la medicina ha logrado tan grandes y decisivas victorias, que no podrá obtener en el dominio de lo criminal, si es el médico el mejor capacitado para decimos por qué esas reacciones contra el orden social, por qué esa transgresión de las leyes humanas ha surgido de modo inesperado o permanente en la mente o voluntad de un hombre?²⁷.

Se puede asegurar que Gaitán tuvo una gran inclinación por la Medicina, su hermano Manuel José adelantaba esta profesión y administraba la Droguería Venecia mientras Gaitán estudiaba su Doctorado en Jurisprudencia en Italia con Enrico Ferri²⁸. Además, a los militantes de UNIR les proveyó de elementos materiales para incorporar hábitos de limpieza corporal, al igual que a los trabajadores durante su labor como Alcalde de Bogotá²⁹. No en vano Braun señaló que su comportamiento político fue similar al de un médico: “En la práctica del Derecho y en las leyes sociales halló el bisturí para sus intervenciones a la sociedad; en el partido liberal y en el derecho del pueblo a votar, la cura para los males de la sociedad. Más que un político a la cabeza de un movimiento social, Gaitán era el médico que le informaba al pueblo sobre lo que más le convenía y le ayudaba a los individuos a convertirse en células sanas y productivas del organismo social³⁰”.

La mujer grávida yacente

El Bogotazo también produjo un cambio en la pintura que se manifestó en la representación del cadáver de la mujer embarazada tendida boca arriba. El pintor Alejandro Obregón la representó así en *Masacre-10 de abril* (Imagen 1), óleo en el que el artista, quien se encontraba muy cerca del lugar del deceso del político liberal, consignó sus impresiones de los sucesos del 9 de abril y los días siguientes mediante una composición asimétrica de cadáveres descuartizados y miembros amputados. Como un

27 Citado por SANABRIA MÉNDEZ, Carlos Alberto. Control social, orden y delincuencia urbana: Bogotá 1920-1946. Tesis de Maestría en Sociología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2011, pág. 104.

28 Ver, OSORIO LIZARAZO, José Antonio. Gaitán: vida, muerte y permanente presencia. Buenos Aires: Ediciones López Negri, 1952, págs. 93-95.

29 BRAUN. Op. Cit., pág. 130

30 BRAUN. Op. Cit., pág. 107

elemento central, el vientre de una mujer grávida se insinúa debajo de una sábana blanca, y sirve, de manera macabra, como regazo a un niño amputado que busca refugio sobre ella³¹.

Se sabe por su testimonio, que el 10 de abril Obregón realizó dibujos del natural de los cadáveres que se acumulaban por filas y montones en el Cementerio Central³². Según el artista, él estaba preparando un conjunto de pinturas que iba a exponer en los días siguientes en La Sociedad de Arquitectos, pero el Bogotazo trastocó sus planes. En primer lugar porque su exhibición debió aplazarse, también porque la temática de su pintura se orientó a plasmar los sucesos que presenció, entre ellos, las montañas de cadáveres sin identificar arrojados a las fosas comunes.



Imagen 1. Alejandro Obregón, Masacre-10 de abril, 1948, óleo sobre tela, 103 x 105 cm, Sociedad Colombiana de Arquitectos

31 Para la época, la pintura fue entendida por el crítico Walter Engel como: "Lo inverosímil, la tormenta, el caos, están plasmados aquí en una audaz configuración artística, que hace esperar con impaciencia la obra definitiva que el pintor piensa crear sobre el macabro tema". Con esto hacía referencia a un proyecto muralista que Obregón deseaba realizar como manera de dar a conocer los acontecimientos a un público más numeroso, Ver, ENGEL, Walter. Alejandro Obregón. En: Revista de las Indias. Marzo-Mayo, 1948, no. 102, pág. 506.

32 Obregón afirmó: "Fui al cementerio y me puse a dibujar cadáveres. Recuerdo un hermoso rostro de mujer con los sesos volados, la boca entreabierta un gran diente de oro en la mitad de la boca, intacto el rostro y la tapa del cráneo en el carajo!... yo estaba muy cerca, dibujándola, detalle por detalle, y de pronto una mano que me toca y me dice "Ud. está profanando a mi hija", era la madre... yo me fui" Ver, PANESO, Fausto. Los intocables. Bogotá: Editorial Alfonso Rentería, 1975, pág. 81. Ver, MEDINA, Álvaro. Procesos de arte en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978, pág. 377.

Esta misma figura de la mujer grávida yacente se repitió en *9 de abril* (Imagen 2) del pintor Alipio Jaramillo, solo que en esta obra la mujer yace como un cadáver desnudo en un primer plano, proyectándose angustiosamente hacia el espectador. Su rostro aterrado y boca abierta es ignorada por quienes, provenientes desde las zonas más profundas de la composición pictórica, vienen armados con fusiles y cuchillos en gesto de amenaza. Y es que desde estas representaciones del 9 de abril, la imagen de la mujer grávida yacente se instauró como el símbolo de Violencia en Colombia. De allí que sea ampliamente utilizada para denunciar los crímenes atroces cometidos principalmente en las zonas rurales, y será reproducida en grabados y en el arte político de los años sesenta y setenta en Colombia por parte de artistas como Luis Ángel Rengifo, Augusto Rendón y Umberto Giangrandi, entre otros, quienes consideraron indispensable representar las marcas y el ensañamiento en los cuerpos de las víctimas que dejó la confrontación bipartidista en las áreas rurales de Colombia.



Imagen 2. Alipio Jaramillo, 9 de abril, ca. 1948, óleo sobre madera, 121 x 90 cm, sin datos de ubicación

La profesionalización de la reportería gráfica

Al declararse la muerte oficial de Gaitán, varios fotógrafos de la ciudad fueron llamados a la Clínica Central para que realizaran el retrato fúnebre del caudillo liberal. Algunas de estas fotografías permiten vislumbrar los cambios producidos por las circunstancias del Bogotazo y establecer contrastes, por ejemplo, la obediencia al género del retrato fúnebre que tuvo el fotógrafo taurino Manuel H. (Imagen 5), quien capturó el rostro apacible de Gaitán una vez concluyó la autopsia y el embalsamamiento, y puso especial cuidado en la iluminación, en la composición de la toma y en la acomodación de los testigos, elementos que difieren con la fotografía que se concentra en mostrar las huellas de los disparos de proyectil que entraron por la espalda del líder político cuyo cadáver girado hacia la izquierda impide ver su rostro (Imagen 4). Esta fotografía la tomó Luis B. Gaitán, más conocido como Lunga, quien evidenció que el soporte para el cuerpo fallecido era la camilla de hospital y no tuvo un cuidado especial por la iluminación. Además, en la leyenda de la fotografía se puede comprobar que la intención del fotógrafo fue crear un testimonio visual de que el personaje abaleado yacía muerto: “Primera fotografía que se publica del cadáver del doctor Gaitán, y en la que puede apreciarse con toda nitidez, el sitio exacto por donde penetraron los tres proyectiles que terminaron con la vida del jefe liberal. La fotografía fue tomada minutos después de haberse declarado, oficialmente, la muerte del doctor Gaitán. Los tiros fueron: dos en la espalda y el tercero en la base del cráneo – Foto de Lunga”.

Pero más inquietante resulta aún la fotografía tomada por Leo Matiz (Imagen 6). En esta, acomodó a la viuda del líder político frente a la máscara mortuoria donde quedó impresa la sonrisa tranquila de Gaitán. La mujer en duelo tendió una mirada de dulzura y desconcierto ante la representación de su esposo muerto y acomodó algo en su cuello, como rememorando un acto cotidiano cuando este estuvo vivo. Recuérdame al morir, parece ser el mensaje de esta fotografía que debió tomarse en las condiciones más inusuales debido a que la viuda retiró a hurtadillas el cadáver de su esposo de la Clínica Central, y en medio de la madrugada del 10 de abril, según Braun: “Tras pasar toda la noche en la Clínica Central, doña Amparo podía llevar al fin a su casa el cuerpo de su marido. Le ayudó Pedro Eliseo Cruz, quien consiguió un ataúd sencillo en una funeraria cercana. Al no poder conseguir una carroza ni un camión, el ataúd fue colocado en una zorra. Lentamente recorrieron el camino desde el centro de Bogotá a la casa, unas treinta cuadras al norte”³³.

Todas estas circunstancias inusitadas marcaron el inicio de la reportería gráfica en el país. Los fotógrafos que se habían especializado en cubrir eventos sociales y presentaciones políticas, debieron ingeniarse nuevas formas de capturar la realidad que estaban presenciando, y resistir en las calles sin perder la vida en medio de cientos de cadáveres, francotiradores en los techos de los edificios, incendios y saqueos, todo ello con el propósito de indagar la verdad y dejar testimonio para la posteridad. De ello da cuenta la fotografía sobre Juan Roa Sierra, el asesino de Gaitán (Imagen 7) que capturó Sady González, una vez el asesino fue desenterrado de la fosa común para ser plenamente identificado.

33 BRAUN. Op. Cit., pág. 363



Imagen 3. Luis B. Gaitán (Lunga), s.d., 1948



Imagen 4. Luis B. Gaitán (Lunga), Primera fotografía..., Publicada en El Tiempo, 16 abril de 1948



Imagen 5. Manuel H, (s.d.), 9 de abril de 1948

De manera extraordinaria el 9 de abril produjo la profesionalización de la reportería gráfica en Colombia y abrió posibilidades al gremio que se congregó en el Círculo de Reporteros Gráficos, y a mostrar colectivamente su trabajo en la primera exposición de la reportería gráfica en el Museo Nacional de Colombia en 1958. Según el crítico de arte Eduardo Serrano:

el registro fotográfico de los acontecimientos hace patente el arrojo y la conciencia de las responsabilidades del oficio de una pléyade de fotógrafos que arriesgaron su vida con el ánimo de cumplir su misión. El interés periodístico y documental de sus registros fue evidente de inmediato, y no es extraño que muchos de sus trabajos hayan sido publicados en diversos periódicos, transmitiendo a su lectores alrededor del mundo no sólo imágenes del líder Jorge Eliécer Gaitán asesinado, sino de la magnitud de la revuelta, de los desmanes del pueblo enfurecido y de las medidas del gobierno para contenerlos³⁴.

34 SERRANO, Eduardo. Historia de la fotografía en Colombia 1950-2000. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2006, pág. 192.



Imagen 6. Leo Matiz, Ante la mascarilla..., publicada en El Tiempo, 27 de abril de 1948

Como se ha anotado, tras los aciagos días del Bogotazo el conjunto de representaciones sociales cambió, no se consideró que la multitud pudiera desempeñar un rol significativo en la vida política, y el sueño de la unión entre el país político y el país nacional se esfumó. De alguna forma, la frase “yo no soy un hombre, soy un pueblo” puede explicar qué sucedió. Una vez fallecido Gaitán, los significados relacionados con su ascenso y entrada en la vida política a pesar de su procedencia popular, el considerarse un canal de transferencia de la voz del pueblo, y el carácter unipersonal del movimiento quedaron expuestos, Gaitán era único y nadie podría ocupar su posición³⁵. Asimismo, cientos de fotografías de cadáveres esparcidos por las calles o amontonados en el Cementerio Central transmitieron la idea de que ese pueblo había sido sacrificado. Así como los retratos de Gaitán fallecido en la Clínica Central confirmaban y daban testimonio de la infausta noticia, los cadáveres en las calles hablaban de un sueño roto.

35 La investigadora Ana Lucía Magrini analizó los discursos de Gaitán y explicó el sentido de la frase “Yo no soy un hombre, soy un pueblo” como indicación de procedencia popular, muestra del compromiso con las luchas del pueblo y claro está, como el carácter unipersonal del movimiento político citado. Según la investigadora Magrini, la imagen del pueblo expresándose a través de la voz de Gaitán quería decir que el líder político era irremplazable, Ver, MAGRINI, Ana Lucía. De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). En Signo y pensamiento. Julio-Diciembre, 2010, no. 57, págs.400-416. Para el arquitecto e investigador Juan Pablo Aschner Rosselli, Gaitán se presentaba como un nosotros, no como un yo, Ver, ASCHNER ROSSELLI, Juan Pablo. Una política que quiere ser forma, una forma que quiere ser política: Confrontación de propuestas arquitectónicas y políticas en el Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. En: Revista de Estudios Sociales. Abril, 2010, no. 35. Págs.102-112.



Imagen 7. Sady González, Cadáver de Roa Sierra, asesino material de Gaitán, linchado en Bogotá, 1948

Conclusiones

El asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán y el Bogotazo produjeron un fuerte desgarramiento en el campo de las representaciones literaria, pictórica y fotográfica, y caracterizaron las manifestaciones culturales que darían testimonio y registrarían los hechos de la Violencia. Esta ruptura marcó un tratamiento especial en la escritura del cuerpo y en la manera de significar la realidad social, y pese a que generalmente se considera que los cambios en el sistema de las representaciones no va a la misma velocidad que los cambios políticos, en este caso particular se puede aseverar que la vertiginosa transformación vivida por literatos, pintores y fotógrafos ocurrió de forma tan rápida y profunda que dejó hondas huellas en el imaginario del país entero y marcó el inicio del arte comprometido en Colombia.

Así visto, aunque el sábado 24 de agosto de 1935 el periódico *El Tiempo* anunciaba la inauguración de una clínica privada en Bogotá ubicada en la calle 12 No. 4-44 bajo el titular: “Una nueva clínica en Bogotá. La “Clínica Central” se halla provista de los más nuevos elementos”³⁶, no fue su novedad la que hizo que durante el Bogotazo jugara un rol preponderante en la política nacional, sino las transformaciones que se produjeron en frente a sus muros y en el mismo interior de la clínica. De allí que se le otorgue un papel fundamental en el transcurso de las decisiones políticas durante el Bogotazo, equiparable al Palacio de la carrera y a *El Tiempo*.

Hoy en día, el edificio ocupado por la antigua Clínica Central es sede de la Casa Museo Jorge Eliécer Gaitán, y se le reserva para el cumplimiento de funciones administrativas de la Universidad Autónoma de Colombia, no obstante, también funciona como centro de exposiciones, conferencias y debates en el contexto del posconflicto. Como tal, es una casa museo particular, dado que no posee una colección de objetos, y de seguro su destinación en el futuro próximo, considerará los planteamientos museológicos apropiados para hacer de esta edificación un lugar de memoria.

Fuentes documentales

Visuales

GONZÁLEZ, Sady. Cadáver de Roa Sierra, asesino material de Gaitán, linchado en Bogotá, 1948

JARAMILLO, Alipio. 9 de abril, ca. 1948, óleo sobre madera, 121 x 90 cm, sin datos de ubicación

LUNGA, Luis B. Gaitán. Primera fotografía... , Publicada en *El Tiempo*, 16 abril de 1948

LUNGA, Luis B. Gaitán. s.d., 1948

MANUEL H. (s.d.), 9 de abril de 1948

MATIZ, Leo. Ante la mascarilla... , publicada en *El Tiempo*, 27 de abril de 1948

OBREGÓN, Alejandro. Masacre-10 de abril, 1948, óleo sobre tela, 103 x 105 cm, Sociedad Colombiana de Arquitectos

36 Fundada y dirigida por los médicos Agustín Arango Sanín y Carlos Trujillo Venegas, esta institución hizo parte del plan modernizador de Bogotá. El periódico fue enfático en exaltar la novedad de sus aparatos para cirugía, ortopedia, electroterapia y radiología, todos importados de Estados Unidos y Europa, además de garantizar la asepsia en su sala de cirugía, la amplitud de los recintos y la claridad de la construcción dotada de muebles especializados, la disponibilidad de un bistrú eléctrico, del mejor gabinete de Rayos X y de la potencia eléctrica necesaria para su perfecto funcionamiento. Ver, EL TIEMPO. “La Clínica Central” se halla provista de los más nuevos elementos. En: *El Tiempo*. [En línea]. (24, agosto, 1935). Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19350823&id=zWkbAAAAIbAJ&sjid=SVAEAAAAIbAJ&pg=827,5077782&hl=en>

Literarias

- CANAL RAMÍREZ, Gustavo. Nueve de abril de 1948. Bogotá: Cahur, 1948.
- DÍAZ, Antolín. Los verdugos del caudillo y su pueblo. Bogotá: Editorial ABC, 1948.
- ESTRADA MONSALVE, Joaquín. El 9 de abril en Palacio, horario de un golpe de Estado, Bogotá: Editorial Cahur, 1948.
- GÓMEZ CORENA, Pedro. Nueve de abril. Bogotá: Iqueima, 1951.
- GÓMEZ DÁVILA, Ignacio. Viernes 9, México: Impresiones modernas, 1953.
- LÓPEZ MICHELSEN, Alfonso. Los elegidos: el manuscrito de B.K. México: Ediciones Guaranía, 1953.
- MANRIQUE, Ramón. A sangre y fuego. Barranquilla: Librería Nacional, 1948.
- NIÑO, Alberto. Antecedentes y secretos del 9 de abril. Bogotá: Editorial PAX, 1949.
- OSORIO LIZARAZO, José Antonio. El día del odio. Buenos Aires: López Negri, 1951.
- OSORIO LIZARAZO, José Antonio. Gaitán: vida, muerte y permanente presencia. Buenos Aires: Ediciones López Negri, 1952.
- PALZA, Humberto. La noche roja de Bogotá, Páginas de un diario. Buenos Aires: Imp Lopez, 1949.
- PAREJA, Carlos Henrique. El monstruo. Buenos Aires: Nuestra América, 1955.
- RESTREPO, Roberto. Nueve de abril, quiebra cultural y política. Bogotá: Tipografía Bremen, 1948.
- TORRES, Miguel. El crimen del siglo. Bogotá: Alfaguara, Santillana Ediciones, 2013.
- ZAPATA OLIVELLA, Manuel. La Calle 10. Bogotá: Casa de la Cultura, 1960.

Bibliografía

- ACEVEDO CARMONA, Darío. La mentalidad de las élites sobre la violencia en Colombia (1936-1949). Bogotá: El Áncora, 1995.
- AGENCIAS. Moría Gaitán y nació el primer hijo del médico Guerrero: Historia del médico que atendió a Jorge Eliécer Gaitán: El reloj marcaba la 1:05 de la tarde. En: El Tiempo [En línea]. (9, abril, 2010). Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/n154815.html>
- ÁLAPE, Arturo. El Bogotazo. Memorias del olvido. Bogotá, Círculo de Lectores, 1985.
- ÁLAPE, Arturo. El 9 de abril: muerte y desesperanza. En: El saqueo de una ilusión. El 9 de abril 50 años después. Bogotá: Número, 1997.
- ÁLAPE, Arturo. El cadáver insepulto. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, 2005.

- ASCHNER ROSSELLI, Juan Pablo. Una política que quiere ser forma, una forma que quiere ser política: Confrontación de propuestas arquitectónicas y políticas en el Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán. En: Revista de Estudios Sociales. Abril, 2010, no. 35. Págs.102-112.
- BRAUN, Herbert. Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia. Bogotá: Aguilar, 2008.
- CHARTIER, Roger. El Mundo como Representación. Estudios sobre historia cultural. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.
- EL TIEMPO. "La Clínica Central" se halla provista de los más nuevos elementos. En: El Tiempo. [En línea]. (24, agosto, 1935). Disponible en: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19350823&id=zWkbA AAAIBAJ&sjid=SVAEAAAIBAJ&pg=827,5077782&hl=en>
- ENGEL, Walter. Alejandro Obregón. En: Revista de las Indias. Marzo-Mayo, 1948, no. 102. pág. 506.
- GÓMEZ ECHEVERRI, Nicolás. Alejandro Obregón Violencia (1962). En: biblioteca virtual Luis Ángel Arango. [En línea]. (s.d.). Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/textos-sobre-la-coleccion-de-arte-del-banco-de-la-republica/alejandro-obregon/violencia>
- MAGRINI, Ana Lucía. De la narrativa al discurso. Un análisis de las narrativas, voces y sentidos del discurso gaitanista en Colombia (1928-1948). En Signo y pensamiento. Julio-Diciembre, 2010, no. 57, págs.400-416.
- MEDINA, Álvaro. Procesos de arte en Colombia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- PALACIO NEIRA, Edison. La gran ciudad latinoamericana. Bogotá en la obra de José Osorio Lizarazo. Medellín: EAFIT, 2004.
- PANESO, Fausto. Los intocables. Bogotá: Editorial Alfonso Rentería, 1975.
- RODRÍGUEZ FRANCO, Adriana. El Gaitanismo y los gaitanistas de Jornada (1944-1957). Tesis de Maestría en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2013.
- SANABRIA MÉNDEZ, Carlos Alberto. Control social, orden y delincuencia urbana: Bogotá 1920-1946. Tesis de Maestría en Sociología. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 2011.
- SÁNCHEZ, Gonzalo. Los días de la revolución, Gaitanismo y 9 de Abril en provincia. Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1984.
- SERRANO, Eduardo. Historia de la fotografía en Colombia 1950-2000. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2006.